

FERNANDO PRIMO DE RIVERA Y ORBANEJA



MORIR EN MONTE ARRUIT

por *Luis Miguel Francisco*

Probablemente, si preguntamos a cualquier conocedor de la historia más reciente de la Caballería Española y le pedimos que entre todas elija una acción heroica, sin duda, la inmensa mayoría apuntará a la actuación del Regimiento de Cazadores Alcántara nº 14 en la retirada de Annual, del 21 de julio al 9 de agosto de 1921. Quizá este conjunto de hechos esté concebido como el más audaz y espinoso al que se ha visto sometido cualquier jinete en la historia moderna de todos los ejércitos.

Si de entre ese grupo de valientes guerreros, intentamos pronunciarlos por uno, después de estudiar detalladamente los sucesos, es difícil hacerlo ya que sólo algún "cobarde" se hizo destacar entre tal cúmulo de hombres que rozan lo inverosímil, y es ese simple

hecho, el cómo se murió, el que les hace acreedores del unánime reconocimiento de heroísmo que esa virtud implica, ya que la muerte, por sí sola, no tiene mucho de heroico.

A pesar de todo, militarmente, el conjunto de esa actuación nunca fue honrado con la máxima condecoración militar, la "Corbata de la Real y Militar Orden de San Fernando". Sin embargo, este homenaje sí se produjo en otros términos, sin duda el más sonoro es el monumento a los "Héroes de Alcántara" asentado frente a la fachada principal de la Academia de Caballería (Valladolid). Este no es más que un tributo, pagado por miembros del Arma, que intentaron conmemorar de esta forma el citado hecho. En el interior de la Academia de Caballería también existe un monumento dedicado al Laureado teniente coronel Primo de Rivera, réplica de otro depositado en el Museo del Ejército y realizado por Mariano Benlliure. El nombre del Acuartelamiento que ocupa hoy en día el

Sección del Alcántara; comienzo de una carga, en esta secuencia el jefe manda atención levantando su sable, los demás actúan colocando sables al hombro y comienza el trote, cuando el sable del jefe marche al frente, empezará la carga al galope. La carga constituía el elemento básico de acción de la Caballería.

RCAC "Alcántara" nº 10 en Melilla es el de este valiente jefe, así como el Patio de Armas de la Academia de Caballería, o el reconocimiento a la trayectoria profesional en el Arma de Caballería "Premio teniente coronel Primo de Rivera". Asimismo, existe en Melilla, en la calle de los Héroes de Alcántara, una placa que conmemora el 75 aniversario de los hechos y que dice así:

"ABARRÁN, IGUERIBEN, ANUAL, IZUMAR, CHEIF, IGÁN, MONTE ARRUIT, ZELUAN, NADOR

LXXV ANIVERSARIO DE LA GESTA HEROICA DE LOS CAZADORES DEL REGIMIENTO DE CABALLERÍA ALCÁNTARA Y EN HONOR A LOS SOLDADOS DE LA COMANDANCIA GENERAL DE MELILLA QUE ENTREGARON SUS VIDAS POR LA PATRIA

EN LAS OPERACIONES DE JULIO Y AGOSTO DE 1921

Evidentemente, son múltiples los libros y artículos que hablan de este hecho, y hasta el día de hoy no he leído ninguno que lo haga de forma poco elocuente. Entre todo ese cúmulo de letras me gustaría resaltar varias.

Por un lado **“Los Caballeros de Alcántara”**, escrita por un corresponsal de guerra (Antonio Lezama, quien fuera Director de la revista **“El Cuento Popular”**) y publicada escasamente un mes después del Desastre. Si bien desde el punto de vista histórico es muy pobre, sí intenta reflejar fervientemente la ya afamada actuación de los de Alcántara. Aparte, por destacar otras de las múltiples opiniones,

Retrato de Primo de Rivera, es la foto más representativa de él. Se puede observar en el cuello de la guerrera la cruz de Alcántara que pertenece al 14 de Caballería. Existe otra donada y dedicada por su hermano Miguel, en el Museo del Gobierno Militar de Sevilla.

Ramón J. Sender en una entrevista en Historia 16 (El valor de la novela Histórica), hablando de su ópera prima **“Imán”**, dice que: *“...había escrito con verdadera emoción lírica del famoso Regimiento Alcántara, que estuvo en acción mientras hubo un caballo y un jinete vivos”*. También Indalecio Prieto, diputado socialista en esa época, diría en el Congreso de los Diputados *“... la retaguardia, en la cual, y quiero salvar una omisión que deliberadamente cometí, se distinguió, cumpliendo con su deber, la fuerza de Caballería de Alcántara”*, también el historiador Juan Pando, en una de sus muchas alusiones al Regimiento dice: *“...la lección de los de Alcántara es esta: una unidad, testigo del desplome del Ejército, decide no sólo no rendirse ante esos hechos, sino que mantiene su integridad, y, bajo una dirección táctica tan admirable como generosa, decide inmortalarse por sus compañeros de armas. Y entrega la vida en masa por defender a un ejército ya muerto.”*. Son muchas las menciones sobre los de Alcántara y su teniente coronel, pero todas ellas giran en la misma línea.

Entre todos aquellos soldados, se destacó, por graduación y actitud, Fernando Primo de Rivera, quien fuese la cabeza visible del Alcántara y quien demostró en repetidas ocasiones su entrega y voluntariedad en los momentos más difíciles.

A pesar de los méritos alcanzados por el teniente coronel, cuando los profanos en la materia escuchan el apellido Primo de Rivera, tienden, por lo general, a ceñirse al nombre de Miguel (hermano mayor de Fernando), o José Antonio hijo del dictador y uno de los fundadores de Falange Española.

La Caballería de Fernando Primo de Rivera

En los primeros años del siglo XX la situación de la Caballería Española era verdaderamente deprimente. Se la pretendía instruir sin saber a ciencia cierta cuales debían ser sus misiones, se discutió sobre el armamento más adecuado, sobre el empleo que había de confiársela o los combates más idóneos donde debía ser utilizada, y lo que era aún más significativo, se la pretendía organizar sin haber establecido unos márgenes que regulasen su vida.

Los interminables convoyes de suministros. Estos no sólo constituían un riesgo, sino también un despliegue de medios perpetuo.



Por otro lado, en toda la primera mitad del siglo se produjo una lucha interna, que llevó a dividir a sus jefes ante el problema de la transformación del Arma. En primer lugar, estuvieron los incrédulos y desorientados que se aferraban a las tradiciones, creyéndose la punta de lanza del Ejército y considerando al caballo como su instrumento principal, que completado junto a las armas blancas (sable, lanza), hacían de la carga el modo casi único de combatir. Mientras que otros, los menos, lucharon por subirse al tren de la nueva maquinaria bélica, impulsados por el estudio de la Primera Guerra Mundial, que llevó consigo el empleo de armas automáticas y alambradas, lo que supuso un gran

Escuadrón de Ametralladoras de Alcántara. Las anacrónicas ametralladoras Colt, no sólo eran un nido de interrupciones, si no que para subsanar estas tenían que ser prácticamente desmontadas. Al fondo un oficial a caballo, es posible que fuese Primo de Rivera en su famoso caballo Pirote (muerto en Igán).

encontronazo para la figura del caballo. Pero sobre todo, se dejó ver la preponderancia del combate a pie sobre el de a caballo.

Pese a todo, la transformación de la misma, estuvo vinculada a los acontecimientos, aunque siempre aquietados por las "viejas glorias". La no participación en la Primera Guerra Mundial supuso un freno para la renovación, y todavía en 1924 se consideraba la carga como



el modo clásico de acción y fundamento de la existencia de la Caballería. Esta mentalidad perduraría aún en el tiempo, pero la realidad fue que la falta de transformación de la Caballería hasta bien pasados los años 50, estuvo apunto de significar la desaparición de la misma.

No obstante, a partir de 1914, ésta sufre una pequeña evolución que le lleva a adaptar nuevas armas de fuego en combinación con las clásicas (en 1917 nacen, sobre el papel, los Escuadrones de Ametralladoras que complementan a los de sables o lanzas, aunque hasta 1919 el "Alcántara" no las recibirá). También se hace extensible el combate pie a tierra, (incluso el mismo empieza a considerarse como principal). Y por supuesto en un paso posterior (1923) se utilizan los primeros medios acorazados, aunque evidentemente no son asignados al Arma y se considera más un apoyo a la Infantería. Indudablemente, la aparición del automóvil ya había suplantado ciertas misiones típicas de la Caballería.

La situación de la Caballería en África no entendía de alambradas, ni de armas automáticas, puesto que los rifeños no las poseían, limitándose ésta a un combate de guerrillas, donde eran expertos, haciendo mucho daño en las famosas descubiertas, aguadas y convoyes de abastecimientos, convirtiéndose estas misiones en el verdadero "Talón de Aquiles" del Ejército en Marruecos.

Pese a las limitaciones armamentísticas y de equipamiento del Ejército

Dámaso Berenguer, Alto Comisario de Melilla, e inevitablemente uno de los máximos responsables del llamado Desastre de Annual. Fue el fundador de las tropas indígenas y regulares cuando ostentaba el empleo de teniente coronel. En la foto se puede leer una dedicatoria en puño y letra de Berenguer "a la mayoría de las fuerzas regulares indígenas de Melilla", foto fecha da en 1915.



to español, puesto que el Estado sólo le abasteció de lo solicitado después del Desastre de Annual, poco antes del Desembarco de Alhucemas, éste, evidentemente, era muy superior al marroquí en maquinaria bélica, la diferencia, principalmente, la ponían la Artillería y la Aviación. En contra, el harqueño era un soldado duro, conocedor de un terreno que presentaba todos los inconvenientes concebibles: era indefendible, imprevisible, imposible de fijar y un verdadero drenaje para un ejército metropolitano. El kabileño, además, estaba acostumbrado a una vida austera, con sobrada capacidad de adaptarse perfectamente al duro clima y a la pedregosa, árida y abrupta orografía.

En 1911, a causa de la tremenda impopularidad de las campañas de Marruecos en toda la península, se crearon las denominadas Fuerzas Regulares Indígenas, misión encomendada al teniente coronel Dámaso Berenguer. Dichas Unidades estaban

formadas por tropas indígenas al mando de europeos. Los Escuadrones de Regulares, la Policía Indígena... estas fuerzas, en general, fueron unidades de primera línea, condenadas a combates mucho más frecuentes que las europeas, a las que se las intentaba proteger, con el objeto de amainar bajas y no dar demasiado que hablar a una España cansada de ver como día a día morían los hijos del pueblo más llano, ya que los más ricos conseguían librarse de esos andurriales pagando una suma de dinero (soldados de cuota). En general, las unidades indígenas, malas en muchos aspectos, fueron excelentes en el combate, prueba de ello son sus numerosas condecoraciones, pero, pese a las ventajas, también produjeron graves inconvenientes: las desertiones en masa durante el Desastre de Annual fue una evidente prueba de ello.

La vida de Fernando Primo

Arriba: un soldado indígena abreva los caballos y coge agua con una cantimplora. El abastecimiento de agua fue una de las máximas dificultades que tuvieron las tropas españolas en África; en aquellos conveys se producían con frecuencia emboscadas.

Abajo: sección del Alcántara herrando en el Zoco de T'Latza. Existían, días antes del Desastre, dos Escuadrones; después, tan sólo una sección del 5º Escuadrón, al mando del heroico sargento Benavent, quien sufriría el Desastre en otra de las múltiples versiones.

de Rivera

Fernando Primo de Rivera y Orbaneja nació en Jerez de la Frontera, Cádiz, un 30 de julio de 1879 y murió el 5 de agosto de 1921 a los 42 años de edad en Monte-Arruit (Marruecos). Hijo del teniente coronel de Estado Mayor Don Miguel Primo de Rivera y de Doña Inés Orbaneja.

Pese a que la personalidad de cualquier sujeto es siempre muy compleja y ninguna frase puede llegar a enjuiciar o definir con rigurosidad lo que éste fue, de los múltiples documentos consultados se puede sacar la conclusión de que Primo de Rivera fue un soldado de ilustre familia militar, de porte distinguido, minucioso en el servicio, gallardo, culto, de costumbres refinadas y aristocráticas, pulidas en la Escuela de Saumur (Francia). Campeón de esgrima, profesor de diferentes materias, excelente en la equitación hasta llegar a la arrogancia, aficionado al fútbol y, en general, a cualquier deporte. Muy idolatrado por sus subordinados, de los que no sólo fue ejemplo, sino fuente de ánimo continuo incluso en las situaciones más difíciles, que sabía inculcar y arropaba con un gran sentido del humor. Entre sus compañeros y superiores también era muy querido, hasta tal punto que se referían a él como Fernandito, para diferenciarle afectivamente de su tío Fernando Primo de Rivera y Sobremonte, quien fuera uno de los mejores capitanes generales de Filipinas y posteriormente, en dos ocasiones, Ministro de la Guerra.

Sobra decir que todo esto le hizo acreditar la figura de líder muy por encima de su graduación o su apellido.

Antonio Botín Polanco, en el libro **"El noble bruto y sus amigos"**, en su capítulo "la alegría montando", frase vinculada a Fernando Primo de

Rivera, le define como: "...*Hombre de admirable naturaleza, lleno de salud y optimismo, generoso y abierto, adoraba la vida y la hacía amar de cuantos le rodeaban. Que lo nieguen quienes no lo tomen a ello; más tenía el más noble corazón pagano que nunca conocimos. Y el caballo era una de sus grandes pasiones. Cuando contemplaba un animal de clase, de esos que respiran distinción, agilidad y fuerza, sus ojos rebosaban de placer. Sus libres movimientos, su alegría, eran para él un regalo sin precio. Era aún más amante de los caballos, que jinete. Por eso, como tal, nunca tuvo fuerzas para exigirles sumisión absoluta. Se complacía demasiado con ellos para poder castigarlos, y con tal de que fuesen brillantes, hasta las defensas las toleraba riendo, como travesuras...*".

Otros artículos de la época que hablan sobre Fernando Primo de Rivera son "El Guadalete de Jerez" del 3-5-1922, "EL ABC" del 28-10-1921, "Pueblo" del 4-5-1921.

Sobre su hoja de Servicio: Los primeros pasos en la milicia

Ingresó en la Academia de Infantería en 1896, a los diecisiete años

de edad. Donde llegó a graduarse como 2º teniente (alférez) y prestar servicio en el Batallón de "Cazadores de Segorbe" nº 12 (Sevilla).

Pero, su gran pasión por la figura del caballo, le llevó a ingresar en el Arma de Caballería, considerado en esa época como un cuerpo de élite. Una vez dentro de la Academia, se graduó como alférez y fue destinado al Regimiento de Cazadores "Vitoria" nº 28 en su ciudad natal, donde continuó durante 7 meses hasta que fue trasladado, a petición propia, al Regimiento de Lanceros de "Villaviciosa" donde prestó sus servicios en el tercer Escuadrón.

En ese destino estuvo hasta 1902 que pasó a desempeñar funciones de ayudante de campo del general de Brigada Fernando Álvarez de Sotomayor. En 1903 ascendió a 1er teniente (teniente). Durante 1904 fue destinado al Regimiento de "Lanceros del Príncipe" nº 3 (Aranjuez), marchando posteriormente a Madrid. A partir de este momento, se hizo regular su asistencia a carreras de caballos donde, con frecuencia, como gran jinete, acostumbraba a ganar trofeos.

En 1905 se le concedió el uso de la "Medalla Conmemorativa de

Jura" de S. M. Alfonso XIII.

A lo largo de 1906 comenzó su perfeccionamiento ecuestre, que le llevará a ser un extraordinario jinete y destacado profesor de equitación. Prestó servicio en la Escuela Militar de Equitación de Saumur (Francia) como alumno, donde destacó, una vez más, no sólo por su disciplina, o por sus avances en el conocimiento del idioma francés, sino por el vigor y la energía demostradas en el arte de la equitación. Se le concedió la "Medalla al Mérito Militar" con distintivo Blanco, por el destacado servicio prestado con motivo de las maniobras y revista militar, verificada en el mes de octubre en honor al Presidente de la República Francesa.

Posteriormente, en 1907 fue destinado al Regimiento de "Lanceros de la Reina" nº 2 y comisionado a la Escuela de Equitación de Madrid, aunque no llegó a desempeñar en esta fase funciones relevantes como profesor, sino que su cometido fue el de auxiliar del mismo. Al año siguiente

Simulación de una carga de las Fuerzas Indígenas. La diferencia principal con la caballería europea es que esta carga no se hacían con arma blanca. Para ellos la famosa "fusila" lo era todo.





fue designado auxiliar en la compra de ganado en la Península y el Extranjero. Y en 1909 fue definitivamente destinado a la Escuela de Equitación, donde siguió desarrollando la labor que desempeñó como ayudante de profesor de la tercera clase práctica. Durante ese año también contrajo matrimonio con María Guzmán y Moreno.

En 1910, se le concedió la "Medalla de Plata Conmemorativa del Puente de San Payo". Y aparte de sus cometidos desempeñó también los de habilitado.

A pesar de que Primo de Rivera ya había destacado militarmente en diferentes ocasiones, no se puede decir que su vida profesional estuviera regada de grandes riesgos, quizá acallaba la voluntad de entrar en combate su hermano Miguel, quien fuera un defensor acérrimo, más aún después del Desastre, de la idea de retirar las tropas de Marruecos. Pese a todo, su "inactividad" cesaría.

Primera etapa africana, la campaña del Kert:

La campaña africana de 1859-60 había dado como resultado un apabullante estallido patriótico, y en los años ochenta hubo políticos (entre ellos Joaquín Costa, representante

del regeneracionismo) que predicaron la misión africana de España. Pero este sentido de misión nunca hubiera producido la intervención militar, ya que la nación se conformaba con el llamado *statu quo* de Ceuta y Melilla, que consistía en preservar estos territorios sin ánimo de conquistar otros. Este cambio de actitud, se fraguó en la creencia, por parte de políticos españoles, de que España sería vulnerable estratégicamente y lo que era más importante, que dejaría de contar como gran potencia, reconociendo su estatus de país menor y dejando de aparecer en los consejos europeos. Siendo esta última la verdadera razón que llevó a España a las Campañas de Marruecos.

No obstante, la política llevada a cabo dentro del protectorado no estaba exenta de contrariedad. Por un lado, se intentó la pacificación por medio de sobornos a los Jefes de las Kábilas; por otro, la opuesta de sumisión militar y gobierno efectivo, al comprender que la incursión dentro del territorio no era posible sin la subyugación de las Kábilas.

Tras las famosas campañas de 1909, con el desastre del Barranco del Lobo, hubo dos años de paz relativa, que terminarían en 1911 cuando los harqueños atacaron una

Boquete hecho por el proyectil que hirió al teniente coronel Primo de Rivera, mientras observaba con prismáticos; existen otras versiones más épicas, aunque ésta es la oficial que consta en los Juicios Contradictorios, expediente previo realizado por el capitán del Alcántara Juan Villasán. En la foto se pueden observar los tapones que portan los visitantes para soportar el hedor de la zona. Centrado en la foto, con un chaquetón civil el alto comisario Berenguer, a su izquierda, con barba blanca, el general Cabanellas y pegado, el coronel Riquelme observando con prismáticos. Más abajo, a la derecha de Berenguer el sustituto de Silvestre, el laureado general Cavalcanti, también del Arma de Caballería.

comisión topográfica del Estado Mayor. Después de ese incidente dio comienzo la Guerra del Kert, a las que le sucederían otras que sin solución de continuidad llegarían hasta 1927.

A partir de su ascenso a capitán en 1912, Primo de Rivera tomó contacto con Marruecos, donde fue destinado al mítico Regimiento de "Cazadores Taxdirt" (Melilla), unidad que destacó por su legendaria triple carga en la campaña de 1909. Fernando, hizo su presentación el día 22 de enero de dicho año, cuatro días después de la ocupación de Monte Arruit, en plena campaña de Kert. Se le encomendó el mando del 2º Escuadrón, con el

que recibió su bautismo de fuego el 19 de febrero en el Zoco de Tenáin (Beni-Buywahi). El 19 de marzo tomó parte en la columna mandada por el general de brigada Modesto Navarro, donde luchó en diferentes poblados en las alturas de Ulad Ganen, llegando a mantener combate a pie hasta hacer retroceder al enemigo. Como consecuencia de este incidente, murió un soldado y fueron heridos un sargento y dos soldados más. En esa fecha fue ascendido Dámaso Berenguer a coronel, a raíz de los méritos contraídos en los combates.

En los alrededores de Arruit, el día 27, volvió a pugnar en un reconocimiento, cargaron contra el enemigo durante hora y media, pero a causa de lo abrupto del terreno debieron retroceder, no sin antes obligar al oponente a hacer lo mismo, cubriéndose entre barrancos. Al día siguiente, salieron a recoger las diferentes bajas y no encontraron enemigo. Por su actuación el 19 de marzo en el Zoco de Tenáin, se le concedió la "Cruz de 1ª Clase al Mérito Militar" con distintivo rojo (pensionada). Y por su comportamiento en los diversos combates entre los días 19 y 22, le fue concedida una "Mención Honorífica" y el general Modesto Navarro, jefe de la columna, le propuso para la "Medalla de María Cristina", que le será otorgada meses después.

Se tenían noticias de que el harka pretendía llevar a cabo otra invasión sobre el Zoco de Zebuya, el capitán general dispuso mover varias columnas. Con las del general Navarro se encontraba el capitán Fernando Primo de Rivera. El 11 y el 13 de mayo volvió a entrar en combate durante un reconocimiento. El 15 se libró una batalla importante en la zona de Al-lal u Kad-dur, hacia el río Kert, que terminó con la muerte del santón Amizzian, jefe del harka. Aunque sus tropas afirmaban que su cuerpo no admitía balas por ser sagrado y santo, hasta que los moros no vieron su cadáver no llegaron a creerlo, y su muerte fue un jarro de agua fría que disolvió, ante la decepción, la harka, dando por terminada la guerra del Kert.

Primo de Rivera continuó en zona de operaciones hasta el 14 de agosto, fecha en que fue promovido al empleo superior, ascen-

diendo a comandante por los méritos de guerra antes descritos (entre el 11-15 de mayo), y siendo destinado a la Primera Región (Madrid). En esa etapa fue testigo de cómo el 30 de marzo, por acuerdos de Protectorado, Marruecos perdía su condición de Estado Soberano.

Giro al antes

No se puede decir que su etapa guerrera fuera amplia, pero sí efectiva. En 1913 fue destinado a la Escuela de Equitación Militar en vacante de nueva creación, donde impartió clases, entre otras, de doma de potros y caballos, y también de armas con los alumnos de segundo año. Estuvo destinado en dicha escuela sin mayor novedad hasta 1919.

Por Diario Oficial de 24 de febrero de 1914 (D.O-44), se le concedió la "Cruz de Primera clase al Mérito Militar" con distintivo blanco.

Por Real Orden de 7 de Marzo de 1919 (D.O.-54) fue promovido al empleo de teniente coronel quedando disponible en la primera Región y comisionándole en la Escuela de Equitación hasta finalizar el curso. Pasó, posteriormente, a ser destinado al Regimiento de "Cazadores Alfonso XII", al que nunca se llegó a incorporar, por ser designado como jefe del Depósito de Caballos Sementales de la Primera Región, donde cesaría el 26 de enero de 1920 por pasar destinado al Regimiento de "Cazadores de Alcántara" nº 14.

Segunda etapa africana: el Desastre de Annual

No hay que descuidar la figura del general de división Manuel Fernández Silvestre, como uno de los protagonistas del Desastre. Este afamado guerrero se distinguió por su actuación en la Guerra de Cuba, participando en cincuenta combates, donde obtuvo el ascenso, por dos veces, gracias a sus méritos de guerra. Tan pronto como tomó posesión del mando en Melilla a principio de 1920, se inició una progresiva penetración en un territorio todavía hostil. Su objetivo era unir la bahía de Alhucemas con la zonas orientales y occidentales del protectorado.

La actuación de Silvestre fue

mucho más elogiada que criticada antes del Desastre, aunque después se convertiría en el objetivo principal, para centralizar todas las responsabilidades, si bien estas llegaban mucho más alto y parte del Parlamento acusaba a Alfonso XIII de animar a Silvestre en su planes. Pese a todo lo que se puede decir, el Desastre de Annual fue una derrota militar, o un cúmulo de derrotas militares y desastres en toda regla (Annual, Drius, Zeluan, Sidi-Dris, Arruit...), como después se explicaría en el expediente Picaso, o antes se pudo presenciar en la reconquista. Todo ello sin olvidar las amplias responsabilidades políticas. La derrota, en gran medida, no fue más que el resumen de una confusa política de actuación en Marruecos.

Una vez más se hizo patente, como ocurriera en 1898 con la Marina, que el Ejército no era tal. El resumen de los hechos es muy complejo, pero los escritos de la época lo definían como el de un Ejército de 20.000 hombres (que no soldados), que *"ante la primera vez que las tropas fueron expuestas a un fuego intenso abandonaron sus puestos"* (Eza, mi responsabilidad en el desastre de Annual, 1923), y presa del pánico, dejó los alrededores de Annual, ante unos cuantos "miles" de harqueños, perdiendo el fruto de diez años de trabajo y escribiendo para los anales de la historia la derrota más deshonrosa de los Ejércitos de España.

En 1921 las tropas españolas no poseían en Marruecos ni un solo carro de combate, las peticiones, por parte de la milicia, de nuevas armas y partidas a bajo coste, fueron desatendidas por el gobierno, que con frecuencia aludía a la frase hecha: *"Grandes dosis de morfina"*, como solución a las vicisitudes planteadas por el Ejército. Los soldados españoles no podían ser utilizados en primera línea, el material era desastroso y el abastecimiento y los recursos dejaban mucho que desear. España no enviaba soldados a África, estos tan solo eran cifras, maniqués, o lo que es peor, carnaza que con el tiempo se pudriría en los alrededores de Monte Arruit.

Saltándose ciertas particularidades del Desastre de Annual, pues son muchas páginas las que se pue-

den llenar sobre el mismo, y centrándonos en Primo de Rivera y su Caballería, seguiremos apuntando, que, a pesar de que desde el 20 de octubre de 1920 la guarnición oficial del 14º de Caballería se encontraba en Segangan, lugar donde se ejecutaba parte de la instrucción de las tropas, sus Escuadrones permanecían diseminados en toda la Zona de Operaciones. No existe por lo tanto un Regimiento como tal, en núcleo, a consecuencia de las misiones propias de la Caballería: escolta, flaqueo, protección, reconocimiento (servicio de descubierta)... siendo frecuente, por estos motivos, el contacto con el enemigo. Por lo general, cada Escuadrón se encontraba destacado en campamentos dentro de las circunscripciones en las que se dividía la zona. En consecuencia, vagaban por los diferentes lugares dependiendo de las necesidades del servicio. Por poner un ejemplo, días antes del Desastre, el 18 de julio de 1921, de los siete Escuadrones, sólo el primero se encontraba en Segangan, el segundo estaba en Dar Drius, con el de Ametralladoras, el tercero y el cuarto, junto con una sección del quinto, en el Zoco el Telatza, el resto del quinto Escuadrón en Ben-Tieb y el

sexto en Melilla. Durante los dos días siguientes, no obstante, se concentraron todos los Escuadrones en Dar Drius, excepto el sexto que siguió en Melilla y la sección del quinto que estaba en T´latza, al mando del heroico Sargento Benavent, quien sufriría las consecuencias del Desastre en una de las muchas versiones de la misma. Sobre los hechos en este punto del terreno, ya se trató en esta misma revista en el número doble 7/8 de febrero del 2001 (artículo de Santiago Domínguez Llosa, "1921. Zoco de T´latza, el otro desastre").

1920

Fernando Primo de Rivera se incorporaba a la Plaza de Melilla el 13 de febrero de 1920, como segundo jefe del 14º de Caballería. En un primer momento, se hizo cargo de la instrucción del Regimiento, misión que correspondía al cargo que iba a desempeñar.

A partir de esta fecha, el teniente coronel se volvió a implicar en el teatro de operaciones, en el enclave de los terrenos de la Comandancia General de Melilla, pasando revista a la fuerza destacada en Monte-Arruit

el 2 de marzo y regresando dos días después a la plaza.

Atrás quedó 1919, cuando Dámaso Berenguer fue nombrado Alto Comisario, o el 30 de enero de 1920, donde Silvestre fue nombrado Comandante General de Melilla.

Desde este punto, la hoja de servicio de Primo de Rivera muestra casi con pulcritud el avance irrefrenable de las fuerzas del general Silvestre.

El 7 de mayo Fernando Primo de Rivera se implicó en las operaciones que dieron como resultado la ocupación de Haman, y el 14, con la misma columna, en la conquista de las posiciones de Uestia, Dar-Drius y Tamasurit. Y más tarde, entre los días 16 al 23 mandó el destacamento de Monte Arruit.

El día 24 formó parte de la columna que mandaba el coronel del Regimiento, Rafael Pérez Nerea, que saliendo de Dar Busada participó en la operación de conquista de las posiciones de Cheif, Ari-Kert y

Yeguada custodiada por indígenas, por las monturas pertenecen a las fuerzas Regulares. Se pueden observar camiones Latil y remolques portacarros Renault FT-17.



Carra-Midar, lugares, en los que, por las acciones de auxilio en la retirada de Annual (23 de julio 1921), se le condecoraría, dos años más tarde (1923), con la “Cruz Laureada de San Fernando”.

El 28 de mayo se hizo cargo del mando y despacho del Regimiento por haberse desplazado a la península el coronel Pérez Nerea, cesando en este cometido el día 9 de junio al regreso de éste. El día 13 de junio partió a Monte-Arruit, donde se hizo cargo del Destacamento y permaneció en él hasta el día 3 de julio siguiente en el que se desplazó a Melilla.

El día 5 de agosto participó en la ocupación de Hamuda, el 7 en la de Tafersit y el 12 en la de Azib Midar.

El 1 de septiembre de 1920 marchó a Monte-Arruit, donde volvió a hacerse cargo del Destacamento, que intermitentemente mandaría hasta el día 24. Entre los días 5 al 11 de septiembre se marchó a Dar-Drius, asistiendo el 6 a la ocupación de Izen-Lasen y el 30 a la de Buhafora.

El 4 de Diciembre se desplazó a Dar-Drius y a las ordenes del coronel del Regimiento, asistió durante los

días 5, 6, 8, 10 y 11, a las operaciones que dieron como resultado la ocupación de las grandes fracciones de Beni-Ulixek y Beni-Said, participando en las ocupaciones de Ben-Tieb, Dar-Salah, Alant, Yemaan de Nadar-Ulad de Beni-Ulixek, Aixdir, Tugunt, Dar-Quedani, Sidi-Abdalah, Tizi Inorent y Hacb Merin entre otras.

Los oficiales de África

Fernando Primo de Rivera, buen militar, criticó algunas actitudes del Ejército Africanista en una comisión que realizó a Valladolid con motivo de la puesta de la primera piedra de la nueva Academia de Caballería en abril de 1921, (ya que, tras el incendio que había sufrido la misma tiempo atrás, quedó totalmente arruinada). En un corro, ante varias personas, se atrevió a decir: “*la situación en África, por efecto de la inmoralidad reinante y sobre todo por haberse entregado al juego muchos oficiales allí destinados, tiene que producir, y no tardando mucho, una verdadera catástrofe*” (puesto a la luz en la intervención del diputado Felipe Crespo de Lara ante el parlamento el 6 de junio de 1922), pese a esta afirmación hay quien cree que estas frases son un rumor de difícil comprobación. Esta forma de ver la oficialidad es un tópi-

Sentado el capitán del «Alcántara» Juan Villasán García, Juez instructor del expediente previo para depurar méritos contraídos por los Escuadrones de «Alcántara». Este apasionante personaje fue fusilado en Melilla el 27 de julio de 1936, al negarse a levantarse en armas contra el régimen republicano. A la derecha de la foto, el capitán de caballería Joaquín Cebollino Von-Lindeman (en la foto todavía de teniente), quien alcanzaría la Laureada al lograr, el 17 de julio, con su escuadrón de Regulares introducir un convoy en la posición de Igueriben. Moriría el 18 de abril de 1938 en el Hospital Militar de Burgos, siendo General 2º Jefe de la 1ª División de Caballería. (foto familia Sampedro).

co que se repite en diferentes textos y relatos, algunos de ellos, como el de Arturo Barea, auténticos best seller. El soldado voluntario Menses, entre otros, en su libro biográfico “**La Cruz de Monte-Arruit**”, asegura que los Jefes y Oficiales no pasaban muchos días en Zona de Operaciones, y los mandos de Unidades, con mucha frecuencia, quedaban a cargo hombres de inferior rango, afectando esto a la moral de los subordinados. El teniente coronel Fernández Tamarit, del Regimiento África 68, también fue muy crítico en este aspecto, sobre todo en lo que respecta a los mandos de la Policía Indígena y sus tropas, aunque sus conclusiones también sabían ir

más allá y tocaban actitudes de militares de la talla del coronel Morales o del mismísimo general Silvestre.

En contraposición, la tropa, por diferentes motivos escasamente fogueada (principalmente, como hemos apuntado antes por la negativa del gobierno para que fueran utilizadas), pasaba meses en una situación lastimosa, cargados de piojos, roña, y padeciendo el tedio reinante y desinteresada del combate, puesto que para ese tipo de misiones ya estaban las tropas indígenas, alistadas, en su mayor parte cualquier motivo a excepción de los que pretendía España, en muchos casos por "la fusila" o por simple poder. Los mandos europeos, en estas Unidades, en contra de la perspectiva general del Ejército, estaban bien vistos por las tropas nativas, pero sufrían una cantidad de bajas pavorosas, como consecuencia de la exigencia de demostrar constantemente su valor, exponiéndose siempre en cabeza de todos los combates, como resultado se produjo la falta de oficiales.

Como es lógico pensar, en África, como en cualquier lugar, para poder ser corrupto y malversar, primero hay que poder, querer y tener la oportunidad de hacerlo. Si bien, la historia ha escrito para lo anales, episodios que parecen generalizar estos hechos. Al personal de Intendencia se los llegó a acusar de traficar y de vender al enemigo mejores armas que las que poseía España, de amasar auténticas fortunas, o realizar negocios paralelos de ventas de oro, plata o cualquier tipo de artículo. A algunos de ellos, y a otros mandos de unidades, también se les culpó públicamente de darse al



A la izquierda alférez Manuel Fernández Silvestre, hijo de Comandante General, quien moriría en Somosierra en 1936. A su lado el capitán José Aguirre Olozaga, muerto en Annual. A la derecha el teniente coronel Primo de Rivera. (Foto archivo familia Sampedro).

vicio en los múltiples cafés-teatros, prostíbulos o los famosos Casinos Militares, donde derrochaban, según algún escrito de la época, el doble de lo que ganaban. Y se acercaban a las diferentes circunscripciones en momentos muy puntuales, generalmente cuando se realizaba alguna ocupación o se seguía combatiendo para la conquista, en esas fechas salían de Melilla en los famosos coches rápidos, dirigían las operaciones en caballos que ya les esperaban y con sus relucientes uniformes, (antítesis a la visión de un Ejército invadido por la miseria), recogían laureles y con las mismas volvían a su lugar de origen en el día.

1921

A principio de este año el motor colonialista sigue en funcionamiento a manos de Silvestre, conquistando el 12 de enero Afrau, y tres días después Annual, posición, esta última, distante 135 kilómetros de Melilla y que daría nombre al Desastre. Caracterizada por estar rodeada de montes dominantes, fue la base avanzada de operaciones del Comandante General, y también fue para Silvestre una obsesión y un baluarte que, en el fondo, nunca quiso abandonar (esto quizá explique la hipótesis del episodio de locura de Silvestre antes de morir). Estas ocupaciones tenían como objeto cerrar el cerco de la temible kábila de Beni-Said.

Más tarde se ocuparía Sidi-Drís.

Primo de Rivera, desde principio de 1921 y hasta el 1 de febrero, siguió en Melilla. En esa fecha se incorporó a Segangan donde se hizo cargo del mando de los Escuadrones del Regimiento allí destacados así como de la Jefatura de dicha posición. Desempeñando, ininterrumpidamente, ese cargo hasta el 1 de marzo que cesó en ambos cometidos, volviendo a Melilla hasta el 23 de abril. Cumpliendo lo dispuesto por Real Orden se le comisionó a Valladolid formando parte de

El general Silvestre arenga a las tropas del Alcántara en mayo de 1921. A su izquierda el teniente coronel Primo de Rivera. (Foto archivo familia Sampedro).



la representación del Regimiento de Cazadores Alcántara 14, que asistió al acto oficial de Toma de Posesión de S.M. la Reina del mando (como coronel honorario) del Regimiento de Cazadores de "Victoria Eugenia" 22 de Caballería, y colocación de la primera piedra de la Academia del Arma y entrega a ésta del nuevo estandarte.

Retornando el 18 de mayo, una vez terminada dicha comisión, se hizo cargo accidentalmente del Regimiento hasta el día 24 que hizo entrega al nuevo coronel, Francisco Manella y Corrales, otro de los protagonistas en Annual, quien moriría en Izzumar meses más tarde.

Según oficio del Comandante General de Melilla de fecha 12 de mayo se le concedió el uso de la "Medalla Militar de Marruecos" con el correspondiente pasador.

El 1 de junio, día en que la guarnición de Abarrán fue aniquilada, marchó a Segangan, donde se quedó al mando del destacamento hasta el 2 de julio, día en que marchó a Dar-Drís para hacerse cargo del mando de los Escuadrones que estaban destacados allí (2º y Ametralladoras).

El día 3 de julio asistió a la ocupación de las posiciones intermedias A y B. El 7, formando parte del Cuartel

General de Silvestre, estuvo en la ocupación de Igueriben.

Por Real Orden de 2 de junio de 1921, se le concedió la "Cruz al Mérito Militar" con distintivo rojo de 2ª clase.

Al coronel Manella, jefe del 14 de Caballería, se le ordenó marchar el día 15 a Annual; los graves incidentes que empezaban a producirse en los alrededores de la posición lo obligaban. Dicho coronel se hizo cargo del mando de la posición el día 19, y como consecuencia, Fernando Primo de Rivera lo hizo del mando del Regimiento; el día 20 se desplazó a Dar-Drius donde se reunió al Regimiento al completo (a excepción de la sección de T, Latza).

A partir de este momento, la actuación de los de Alcántara, con su teniente coronel a la cabeza, sin restarle importancia, ya que fueron los días que han pasado a la Historia por

Fuerzas regulares, mezcladas con europeas; se puede observar perfectamente el banderín. Los mandos siempre montaban caballos, mientras que la tropa iba a pie. El mal equipamiento de los soldados fue uno de los muchos talones de Aquiles que tuvo en ejército en África. A la derecha Fernando Primo de Rivera a caballo, obsérvese los galones de teniente coronel en la bocamanga de la pelliza, da la sensación de que aquella foto le cogió de paso.

ser los más gloriosos de este Regimiento, está rodeada de ciertos mitos –o al menos diferentes versiones–, unas, quizá las que menos se ciñen a la realidad, han tomado mayor auge en contra de otras, que sin menospreciar las primeras, eliminan ciertos aforismos para centrarse, sin petulancias, en una realidad más simple y más certera, siempre documentalmente hablando. Pese a todo, el estudio pormenorizado de estos días sería demasiado extenso y necesariamente implica un futuro trabajo más amplio y preciso.

El 21 de julio los Escuadrones de Alcántara fueron los encargados de realizar la escolta al General Silvestre que, desde Melilla, llegó en coche hasta Izzumar, donde montó a caballo y fue escoltado a Annual. Los Escuadrones estuvieron en las inmediaciones de Igueriben, aunque no llegaron a intervenir, ya que así se lo ordenaron, pero la visión de los sucesos de Igueriben les impactó hasta tal punto que pidieron voluntariamente entrar en combate, proposición que el teniente coronel trasladó debidamente. Cuando los oficiales le fueron a preguntar sobre la no mediación en los sucesos, Primo de Rivera exclamó "¡es un vergüenza, no nos dejan!". Después de la caída de Igueriben, tuvo que ser utilizado el Escuadrón

de Ametralladoras, apoyado por el Primero de Sables, para proteger la retirada de la vaguada donde estaban aposentados, ya que, después del derrumbe de Igueriben, el desconcierto en Annual fue tal, que defendieron a cañonazos la posición hasta el punto de disparar contra los de Alcántara.

El 22 de julio Primo de Rivera, según orden de Silvestre, regresó en dirección a Annual con el Regimiento. El objeto era establecer una posición, junto con otras fuerzas, entre la Intermedia B y Yebel Uddia. Fue imposible, principalmente, porque se vieron sorprendidos por la desbandada de tropas que huían espantadas de Annual. La actuación del Alcántara en este punto fue límite y se realizó entre un clima de desconcierto y rumor perpetuo. Al teniente coronel esta espantada en masa le sorprendió dando las directrices en la hipotética posición, pero pronto se unió a sus Unidades, reunió a sus oficiales después de ser informado, y les dijo algo así:

"La situación, como ustedes pueden ver es crítica, ha llegado el momento de sacrificarse por la patria cumpliendo la sagrada misión del Arma, que cada cual ocupe su puesto y cumpla con su deber".

Acto seguido todos ocuparon su lugar. Primo de Rivera, pistola en





mano al igual que todos los oficiales, intentó parar la deshonrosa huida, para lo que tomó a la triste decisión de disparar contra los desertores, o impedir el repliegue a sablazos, sin distinguir graduaciones; cualquier medida parecía resultar inútil. El desconcierto era mayúsculo, se pararon grupos de soldados, se les posicionó, pero cuando los oficiales intentaban hacer lo mismo con otros, los primeros continuaron su huida imparable. Los hechos se repetían, mulos montados por oficiales, armamento abandonado en el trayecto, intentos de robo de camiones, cualquier cosa con tal de escabullirse lo más rápido posible. Después de aquel caos empezaron a aparecer tropas

más o menos organizadas, que hicieron frente a los harkeños.

Al final se optó por proteger la retirada, y en esta función, y pese que el terreno no era el idóneo para la actuación de la Caballería, el Segundo Escuadrón dió varias cargas sin llegar al choque. En la retirada se llegó a la altura de Ben-Tieb, donde, del núcleo de seis escuadrones se separó el 5º para recoger sus pertenencias en la posición, antes de que el grueso llegase a Drius, la posición de Ben-Tieb ya era pasto de las llamas. El teniente coronel, con el elemento principal de las tropas, paró dos kilómetros antes de Drius, pretendió organizar las unidades que había escoltado, para que el aspecto de los supervi-

Foto superior: cadáveres en los alrededores de Monte Arruit. "Aquellos muertos que íbamos encontrando, después de días bajo el sol de África que vuelve la carne fresca en vivero de gusanos en dos horas; aquellos cuerpos mutilados, momias cuyos vientres explotaron. Sin ojos y sin lengua, sin testículos, violados con estacas de alambrada, las manos atadas con sus propios intestinos, sin cabeza, sin piernas, serradas en dos. ¡Oh, aquellos muertos!" (Arturo Barea, *La ruta*). Al fondo de la foto unidades de caballería, posiblemente se trate de tropas del Regimiento Farnesio.

Foto inferior: cadáver del teniente coronel Primo de Rivera, en la fosa cavada en Monte Arruit. Fue identificado por el uniforme y su graduación, también porque le faltaba el brazo derecho. Sin embargo la mayoría de los cuerpos no fueron identificados. Resulta especialmente elocuente que en las hojas de servicio de la mayoría de los muertos consten como desaparecidos y dados de baja pasado un tiempo reglamentario.

vientes de Annual no influyera en las tropas de Drius. Cualquier esfuerzo era inútil, a esas horas ya había individuos que estaban en Melilla, la noticia había corrido como la pólvora y todos empezaban a temer a un harka que estaba envalentonada.

El esfuerzo realizado por el Regimiento en esa jornada fue agotador y horas más tarde de la llegada a Drius no quedaba más remedio que optar por que los 125 hombres, con el ganado en peor estado, salieran hacia Segangan, cabecera del Regimiento, aunque estos hombres nunca llegarían a su destino y

Patio de la Academia de Caballería. Monumento a Fernando Primo de Rivera, réplica de otro depositado en el Museo del Ejército y realizado por Mariano Benlliure y Gil. En 1956 fue presentado en Alcalá de Henares en un solemne acto donde estuvieron presentes familiares de Primo de Rivera.

servirían para la defensa de otros desastres, como Zeluan y su Aeródromo. El resultado de la jornada era deshonroso: Silvestre se había suicidado en un arrebató de locura; el coronel Manella había muerto en Izzumar, y unos mil muertos más se quedaban de camino en la bochornosa huida. Empezaban a caer, sucesivamente, todas las posiciones.

El día 23, la retirada ya era generalizada, a primeras horas de la mañana, al mando del Regimiento, salió Primo de Rivera a cubrir las posiciones que al suroeste de Drius se están abandonando. El 5º Escuadrón, formado por tropas de voluntarios con premio, y parte del 4º, salieron a cubrir Ain-Kert, el 3º y parte del 1º acudieron a Midar. Mientras que el grueso, al mando del teniente coronel, formado por el 2º, restos del 4º y una sección del 1º, apoyados todos ellos por el Escuadrón de Ametralladoras, cubrirá Cheif. Todos cumplieron sus objetivos, teniendo que cargar en repetidas ocasiones con arma blanca, pero fueron especialmente duros los combates librados en Cheif. De regreso, el teniente coronel dijo a la tropa que estaba muy satisfecho de ellos por su arrojo y decisión en las cargas, y que tenían muy buen espíritu, dando vivas al Regimiento, a los que la tropas contestó con vivas al teniente coronel. Al llegar a Drius las fuerzas del Alcántara fueron recibidas entre vítores, alabanzas y vivas.

Por estos hechos se le concedió la "Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando", la Laureada (D.O. nº 252 de 14 de noviembre de 1923).

Sobre la una y media de la tarde salieron todos los escuadrones al mando del teniente coronel, con la misión de proteger el camino desde Uestia al Igan. El enemigo tenía cortada la carretera que une Drius con Batel e impedía que un convoy de heridos, formado por camiones, avanzara. Para ello se destacaron en vanguardia dos Escuadrones de

Sables (restos del 2º y 4º) más el Escuadrón de Ametralladoras. Al pasar la posición de Uestia, esta vanguardia se vió emboscada en la carretera y tuvo que echar pie a tierra, sufriendo una cantidad de bajas pavorosa, no obstante consiguió realizar la misión. De vuelta a Drius el teniente coronel ordenó a un oficial que se adelantara al galope a la posición, para comunicar al general Navarro, quien había asumido el mando después del descalabro de Silvestre, que los escuadrones se veían obligados a replegarse a Batel para reorganizarse después de lo sucedido. Cuando el oficial contactó con Navarro, la posición ya ardía. A lo lejos, mientras regresaba a Drius, Primo de Rivera observaba la situación, y en ese instante preparó a los escuadrones para la acción, debe abrir paso a la columna. Sin embargo, Navarro nunca sería consciente del esfuerzo reali-

zado por los de Alcántara, ya que la información que él poseía era que los escuadrones a esas horas ya habían regresado a Batel, de ahí que en este suceso nazcan múltiples versiones. Lo que queda claro es que el desconcierto fue brutal y la comunicación entre todos los miembros de la hipotética columna era escasa. Escenas similares a las de Annual se repitieron, hasta tal punto que la sección del Alcántara que estaba protegiendo la aguada desde primera hora de la mañana, advirtió que la posición estaba siendo abandonada por el fuego que salía de ella. No obstante, todavía pudo alcanzar a todos los efectivos de los escuadrones.

Es evidente, por los medios, que la Caballería de Primo de Rivera se había adelantado del núcleo principal, con el que nunca había llegado a tener un contacto físico. Al llegar al cauce seco

del río Igan volvió a encontrarse con un enemigo parapetado en las trincheras naturales del terreno y artificiales que habían construido, efectuando fuego efectivo. En ese momento se ordenó cargar repetidas veces contra las posiciones hasta, prácticamente, sucumbir el Regimiento. A partir de este momento, el Regimiento Alcántara había dejado de existir como tal.

Después de estos hechos, y saltándonos otras ingratas circunstancias, los restos del Regimiento fueron conducidos a Batel-Tistutin, donde pasaron no menos penurias, muriendo por el continuo tiroteo la mayoría de los pocos caballos que quedaban, y más hombres, los supervivientes fueron utilizados como camilleros la madrugada del 29 de julio en la retirada de Batel-Tistutin hasta Monte-Arruit, siendo testigos y partícipes de los penosos sucesos en la puerta principal, donde parte de la columna fue masacrada, pasándose al enemigo la Policía Indígena, lugar donde volvió a destacar Primo de Rivera y el teniente José Arcos Cuadra, quien sería herido de gravedad y más tarde moriría. Ambos, mientras animaban al grueso a hacer frente al ataque, disparaban al enemigo desde el caballo, a pesar de este ejemplo la inmensa mayoría corría despavorida, a cubrirse en Arruit, muriendo a manos de sus propios soldados —presa del pánico—, algunos oficiales. Primo de Rivera observó que el general Navarro estaba sin caballo y rezagado, entonces recogió uno que vagaba por el entorno e hizo montar al general, que entró junto a él en Arruit.

En Monte-Arruit, a los supervivientes de Alcántara se le encomendó —por su valía—, la defensa del sector de mayor riesgo, la puerta principal. Fernando Primo de Rivera, como posteriormente relataría algún superviviente, fue el alma de la defensa, infundiendo ánimo en todo momento, pasando la mayor parte del tiempo parapetado con los suyos, observando con sus binoculares cualquier novedad, principalmente la llegada de refuerzos que desde Melilla se les había prometido. El 31 de julio, mientras observaba desde el parapeto con unos prismáticos, el teniente coronel fue alcanzado por una granada que le destrozó el brazo. Operado sin anestesia y con una

navaja barbera, pidió al médico que fuera breve mientras mordía un pañuelo, murió el 5 de agosto por la gangrena, sin que con ello pudiera observar como el 9 de agosto, durante la rendición de Arruit, los rifeños rompían su palabra, pasando a cuchillo a una guarnición muerta de sed que luchaba con sus últimas fuerzas por salvar la vida.

El teniente coronel Primo de Rivera causó baja en el regimiento de «Cazadores de Alcántara» nº 14 el 30 de septiembre de 1921 por R.O. del 19 del mismo mes (D.O. nº 208).

Fernando Primo de Rivera fue enterrado, años después, con los más altos honores militares. La ceremonia fue presidida por el Rey en Madrid, donde impuso al féretro la Laureada de San Fernando a título póstumo. Antes de todo aquel acto, en el Salón de Fiestas del Ayuntamiento de Málaga se organizó la Capilla Ardiente.

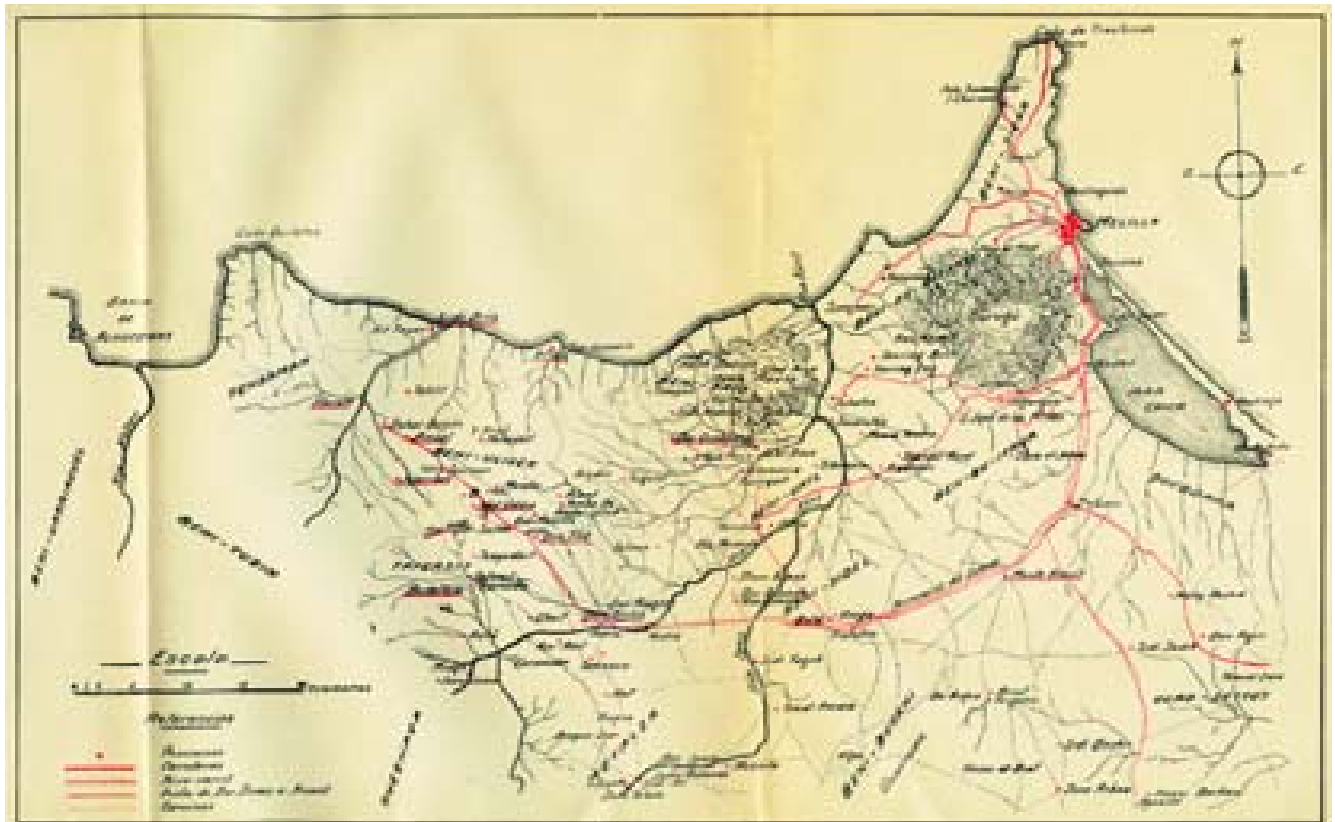
Pero el verdadero homenaje se lo dieron sus soldados en Monte-Arruit, donde fue inhumado apenas a unos centímetros de la superficie, la emoción de los pocos soldados del Regimiento de Cazadores "Alcántara" nº 14 que sobrevivían todavía se hizo latente: con la muerte de su teniente coronel ellos habían sepultado también sus esperanzas. Primo de Rivera, repito, fue el alma de la defensa, él les infundía seguridad, ánimo y serenidad. Durante la conmovedora y austera ceremonia de entierro, arrojaron

puñados de tierra que cubrirían el cadáver de Fernando.

El prestigioso historiador Juan Pando dedica a Fernando Primo de Rivera en su libro "**Historia Secreta de Annual**", un conmovedor final, "*... los rifeños le habían desenterrado. No les costó mucho: el cuerpo estaba casi al ras del suelo. Sus soldados le habían cubierto con un puñado de tierra, que antes pasaban, con incontenible emoción, por los labios. Rígido, conciso en su fin y ya libre, al aire fétido de Arruit, Primo de Rivera debió parecer a los rifeños más invencible muerto que vivo. Intrigados por saber más de aquel hombre, el coloso que había cargado contra ellos, sable y grito en alto, por cuatro veces, en las asesinas márgenes del Igan, rodearon sus restos. Necesitaban saber cómo era. Respetuosos de su valor, no le tocaron. Se limitaron a contemplarlo*".

Fuera como fuese, puesto que la historia no deja de ser un cúmulo de puntos de vista más o menos documentados, lo cierto es que Fernando Primo de Rivera ya ha pasado a la historia como ejemplo de oficiales. Y su figura es venerada, promoción tras promoción, en la actual Acade-

Monumento a los Héroes de Alcántara, situado en la puerta principal de la Academia de Caballería. Parece ser que la idea de crear este monumento surgió en el acto de imposición de la Laureada por Alfonso XIII al féretro de Primo de Rivera, el 14 de noviembre de 1923. En 1926 se llevó a cabo una colecta general entre miembros del arma para llevar a efecto el proyecto. Se inauguró el 25 de julio de 1931.



mía de Caballería. Él es el Jefe, el ejemplo y un símbolo para la Caballería Española. El estandarte de su actuación, de la actuación del Alcántara, ondea y ondeará como el más inmortal de los hechos a través de los tiempos.

No se conoce en la historia de la Caballería moderna, un Regimiento que sufriera pérdidas similares. De los 690 hombres revistados el 20 de julio, 548 fueron muertos y la mayoría de los que sobrevivieron, heridos, esto sin contar a los prisioneros. A pesar de estas cifras, el 14 de Caballería nunca recibiría la Laureada Colectiva. Quizá porque el gobierno prefirió no premiar ese ejemplo de entrega entre tanta derrota, tal vez por el canibalismo burocrático y político que reinaba en tiempos de la dictadura de Primo de Rivera, no hay que olvidar que fue un golpe de estado, en parte provocado para zanjar, sin ningún tipo de consecuencias, las responsabilidades del "Desastre de Annual". Abrir, años después, las vicisitudes sufridas para condecorar a un regimiento que soportó un 90% de bajas, contando prisioneros y heridos, se consideró un trago amargo que no se debía pasar, pero sin duda también una vergüenza para un Estado que se mostró estéril ante el sacrificio de una unidad que entregó

su vida en pleno, cumpliendo con una misión encomendada por políticos.

El Instructor del expediente para la concesión de la Laureada a los Escuadrones de Alcántara, terminaba diciendo a fecha 8 de febrero de 1933. *"En virtud de estas actuaciones donde resplandece de forma brillante la conducta de ese Regimiento de la que el clamor del público y muy especialmente de los residentes en esta Plaza que vivieron y sufrieron aquellos días de angustias que son los más fieles juzgadores de la actuación de este Cuerpo e hizo ya galas juzgándolas sin pasiones como heroicas y definitivas en aquellos sucesos pasándola así a la historia para enaltecer y perdurar las glorias de España, su Ejército y el Arma de Caballería. El Juez que tiene el honor de informar es de parecer que en pocos casos como el presente está tan claro el derecho a tan apreciada recompensa como el del Regimiento Alcántara comprendido en el artículo 55 del vigente reglamento"*.

Sin embargo, según los testimonios de familiares de algunos supervivientes del Alcántara en el Desastre de Annual, miembros del 14 de Caballería seguían viéndose con regularidad en Madrid, en esas reuniones, e incluso en la vida cotidiana-

Réplica de plano de la época a escala. Una de las dificultades con las que contaban las unidades era la escasez o nula tenencia de planos y brújulas, y esto, sumado a que a partir de 1919 se eliminaron los ascensos por méritos de guerra, constituyó un verdadero colofón: oficiales sin experiencia guiando tropas mal instruidas. Hay que tener en cuenta que los sargentos eran tropa, y en muchos de los casos se licenciaban al igual que cualquier soldado, una vez cumplidos sus tres años de servicio reglamentario.

na, portaban una réplica de la Laureada de San Fernando en la solapa de la chaqueta. No se tiene constancia de que nunca nadie les dijese nada, por llevar una condecoración que, aunque moralmente les correspondía, nunca les fue concedida por ley.

"Cuanto es más eficaz mandar con el ejemplo que con mandato, más quiere llevar el soldado, los ojos en las espaldas de su capitán que tener los ojos del capitán a sus espaldas. Lo que se manda, se oye. Lo que se ve, se imita..."

Quevedo